

30

millones de escuchas y medio millón de suscriptores tiene Storytel, la mayor plataforma de audiolibros de Europa.

200

años se cumplieron el 30 de julio del nacimiento de **Emily Brontë**, autora de *Cumbres borrascosas*.

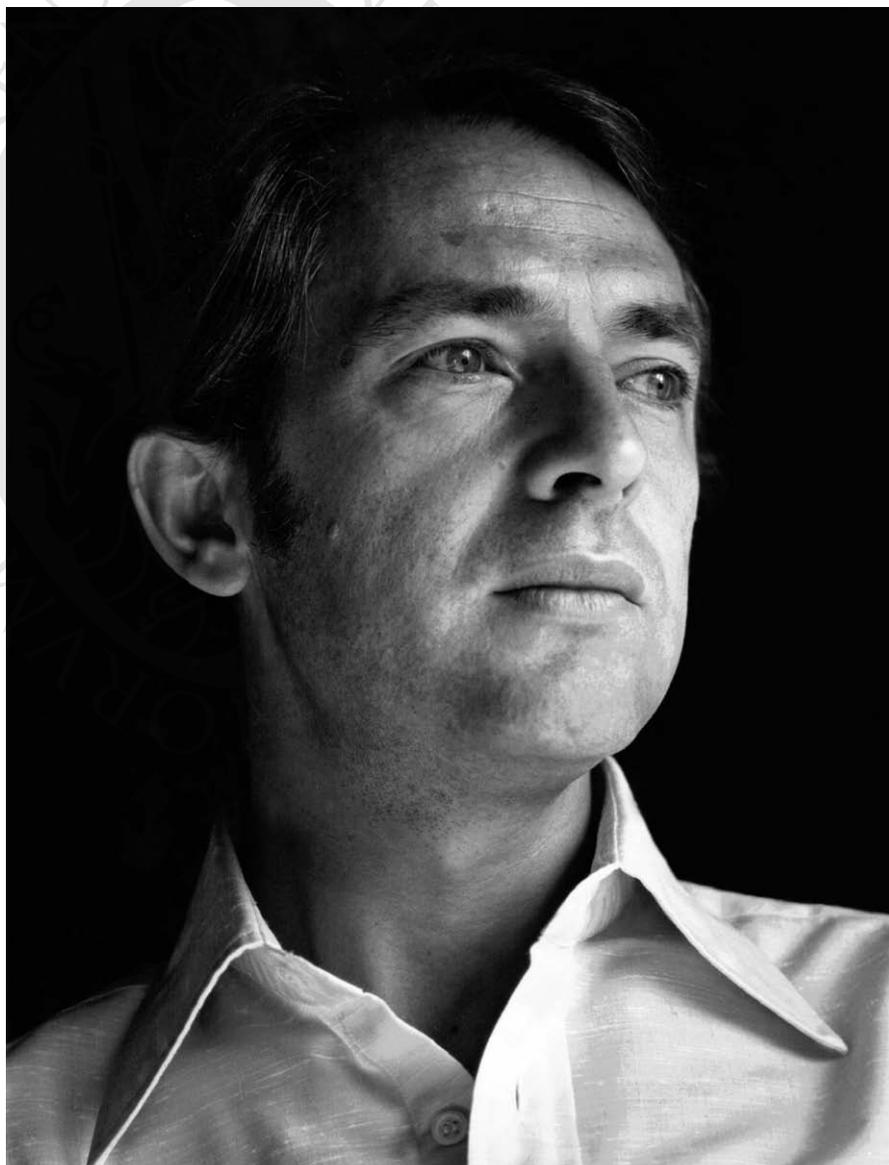
Pedro Antonio Urbina: hacer belleza

Diez años se cumplen del fallecimiento de **Pedro Antonio Urbina**, autor de novelas exquisitas, adelantadas a su tiempo, lírico por naturaleza. Iniciarse en sus libros significa abrir otros puntos cardinales.

TEXTO *Joseluís González [Filg 82]*, profesor y escritor @dosvecescueto
FOTOGRAFÍA *Archivo personal de Pedro Antonio Urbina*

Pedro Antonio Urbina —*Pau*, como lo conocían sus mejores amigos y como firmaba sus cartas y sus ilustraciones y *collages*— nació casi en el centro de una isla mediterránea, en Luchmajor, en Mallorca, en septiembre de 1936. Fue, por encima de todo, escritor, y de una extremada sensibilidad, y concibió su trabajo como un verdadero quehacer artístico, vocacionalmente. **Fidel Villegas** desentraña la esencia de su literatura: «La búsqueda, dramática a la vez que serena, de la belleza encarnada en existencias personales y en paisajes». Tenía la sabiduría de saber escuchar «la llamada de la naturaleza». Aprendió a mirar y a leer los ojos. Y escribía con aire espontáneo, dejando fluir... Corregía sin agarrotar los textos a base de retoques.

Ese durante años buscar de **Urbina** quedó plasmado en una treintena de libros. Novelas —lo mejor—, cuentos —también para público infantil—, poemarios, ensayos, una pieza teatral de arriesgada puesta en escena, *El seductor*, que debería



Escritor, crítico de arte, guionista, traductor... Urbina fue un hombre polifacético.

Mary Lavin

Antonio Muñoz Molina

A. J. Liebling

Emily Brontë

Jesús Montiel



APUNTES

CONOCER A URBINA

Una buena iniciación a **Urbina** puede ser la compilación póstuma que impulsó un editor inteligente, **Ricardo Regidor**: *Memorias y otras vidas*. La sensibilidad, el detalle y su finura. Gran introducción de **Fidel Villegas**.

Las webs <http://pedroantoniourbina.blogspot.com> y <http://www.poesiadigital.es> vierten información sobre **Pau**.

PALABRAS DE PAU

«Profesores, escritores, artistas... tenemos la responsabilidad —grave— de ser útiles a la sociedad, de orientar hacia el bien, de crear belleza y olvidar el propio yo, de iluminar con la verdad y no entenebrecer con oscuros y mezquinos intereses».

«Necesito que me lean. De otro modo, no tiene sentido escribir: bastaría con pensar...».

«Ya nada es lineal y seguido, sino que todo se muestra truncado y roto, como a través de muchos prismas. Hay una comprensión y una vida más comunicada con los otros hombres, la sociedad como un todo».

convertirse en miniserie. Sus principales poemas —«Ángeles», determinados haikus y cantos— se merecen una antología. Y *Filocalía o Amor a la Belleza*, nuevos lectores.

Cuando la independencia de **Pau** podía estar en dificultades, se abrazaba a traducciones del italiano, del inglés o del portugués y reavivaba obras de grandes nombres, incluso de espiritualidad cristiana («Se atrevió con **san Agustín** y **santa Teresa**», apunta **Rafael Rubio**, colaborador suyo una buena temporada). Y con otros dos talentos: **Luis de Palma** y **Francisco de Osuna**.

Además, fue *curator* de exposiciones, reseñista, guionista de radio, televisión y cómic y crítico cinematográfico.

Su formación académica —estudió en su tierra natal en el colegio de los Jesuitas— salió exploradora. Sus titulaciones universitarias prueban su educación cosmopolita. Se doctoró en Derecho y en Filosofía y Letras. En la Complutense defendió su tesis, *El pensamiento de Zubiri y su influencia en la Filosofía del Derecho español*. En su época universitaria, **Urbina** pudo aprender idiomas en sus estancias en Roma, donde vivió tres años, en París, Lovaina y Dublín y amplió el cauce de sus lecturas. España, en aquellas fechas, parecía de lejos un erial. Sin embargo, **Urbina** no les dio demasiado calibre a esas etapas en el extranjero.

Pau conquistó lectores fieles y expectantes, a pesar de que casi todos sus libros cayeron en sellos de difícil circulación y de distribución exigua. Sus valientes editores acertaron a ver la novedad de sus

valores artísticos. Algunas de sus novelas pugnaron hasta los puestos de finalistas de premios como el Planeta o el Nadal. Las estudiaron doctos profesores: *De Galdós a García Márquez* debería haberse titulado, por criterios de edad, *De Galdós a Urbina*, el escritor más joven tratado en aquel volumen metodológico. Resaltaron —reseñas, estudios, entrevistas a fondo— su capacidad para trenzar diálogos naturales y de caracterización psicosocial. Sin embargo, sus obras siguieron su andadura absorta por librerías y lectores.

J. M. Otero resumió el alma de las novelas de **Urbina**: «*Cena desnuda* (1967) narra la transformación interior de un diplomático; *El carronato del circo* (1968), la vida entrañable de una familia nómada que trabaja en la carpa»; *La página perdida* (1969) enhebra «confesiones íntimas de una sensibilidad extrema»; *Gorrión solitario en el tejado* (1972), la más hecha, es una especie de «novela de ciencia ficción sobre las aficciones de artistas en medio de una sociedad burocratizada», admite interpretaciones paradójicas; «*Una de las cosas* (1973) adquiere forma de diario íntimo». Pero sus historias alcanzan una importancia relativa: interesa más la voz de los personajes, la mirada del autor.

El misterioso caso del poderoso millonario vasco, novela «bizantina» —como las que le entusiasaban al sexagenario **Cervantes**: amor, fidelidad, exotismo, viajes, reencuentros, engaños y perdones— es diferente pero parecida.

Si encuentra usted libros de **Urbina**, tendrá más cerca el arte. Rosas en las alturas del invierno. ^{NR}